

La poética de la reescritura. Modernismo y traducción en España (1880-1920). Emilio José Ocampos Palomar. Sevilla. Editorial Universidad de Sevilla. 2024

José Manuel Goñi Pérez
Aberystwyth University
ORCID: 0000-0003-1085-3894

Agotados los temas y la estética del Realismo y del Naturalismo, y cuando se empieza a dudar de ese positivismo que había ido inundando las ciencias y a su vez las artes y las letras, surge entonces, en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX una transformación estética que dará lugar al modernismo. Emilio José Ocampos Palomar —profesor de la Universidad de Zaragoza y reconocido especialista en literatura modernista— destaca de forma muy convincente la impronta que tuvieron en ese proceso regenerador de las letras, a pesar de que este nuevo planteamiento estético haya quedado ligado en la historiografía literaria a escritores como Rubén Darío o Juan Ramón Jiménez, cuatro autores cordobeses: Marcos Rafael Blanco Belmonte, José de Siles, Manuel Reina y Guillermo Belmonte Müller.

En su estudio, Ocampos subraya, por un lado, la consciente implicación y contribución de estos escritores en la renovación formal y temática de la poesía española; y, por otro lado —una propuesta de carácter más innovador—, el que lo hicieran a través

de la traducción, una vía poco explorada hasta la fecha. Esto es, cómo los autores son capaces, a través de los textos traducidos, de ir cambiando estéticamente el lenguaje poético y hacer partícipe a la forma de esos noveles significados que buscará desde entonces la poética modernista. Estos autores, según nos plantea el autor, no vieron en la traducción una labor *de pane lucrando* o un intento por adentrarse en la intelectualidad de turno, sino que supieron ver en la traducción poética una forma de integración de sus propios planteamientos estéticos hasta el punto de, como prueba Ocampos, incorporar traslaciones de poemas foráneos a sus poemas.

Para ello, el autor utiliza una metodología crítica comparatista con la que analizar los textos originales y sus traducciones, resaltando las estrategias de domesticación y de extranjerización, así como el impacto estético sincrónico de las obras. Este elemento sincrónico, el del texto en su contexto apoyándose en la prensa como diseminador de nuevas estéticas, permite a Ocampos revelar de forma muy convincente que el impacto de movimientos artísticos tales como el parnasianismo, el simbolismo y el decadentismo tuvieron una recepción anterior a lo que se ha venido sosteniendo y que estos cuatro autores supieron ver desde una óptica personal, adaptar y renovar a través de la recepción de noveles corrientes extranjeras el panorama cultural español. Un aspecto este de suma importancia en el entendimiento de las transmisiones culturales y transferencias de conocimiento en una época, la de finales del XIX y principios del XX, en la que los jóvenes intelectuales buscaban nuevos caminos con los que acometer su imagen poética. Este estudio, no obstante, no es tan solo literario, sino que es además una indagación multidisciplinar, histórica y sociológica, sobre el hecho literario que llena un hueco en los estudios del periodo y resulta de enorme interés para la historiografía literaria.

Este estudio se estructura en cuatro secciones principales. En la primera de ellas, la introducción, plantea Ocampos la cuestión crítica sobre el tema, la traducción como parte del sistema literario, prestando atención al papel de la prensa y las antologías, así como un tema de gran interés en la recepción de la literatura

extranjera y la traducción, la manipulación literaria como metodología.

Sentadas estas bases críticas, el segundo capítulo versa acerca de la recepción de las literaturas modernas europeas a través de la traducción; esto es, desde los modelos de traducción finiseculares, pasando por las polémicas derivadas del enfrentamiento entre lo endógeno y exógeno en un contexto marcado por reconocimiento de la pérdida de identidad nacional y el marasmo, destacados por doquier en la prensa en la que el texto literario se integra. En este punto, Ocampos cuestiona críticamente los términos premodernismo y modernismo, y destaca sobre todo la importancia de los «poetas-traductores» que introdujeron esas nuevas formas poéticas mencionadas con anterioridad e impulsaron la renovación del ritmo y la métrica en la poesía castellana.

En el tercer capítulo se aborda la figura del malagueño Salvador Rueda como un gran conocedor de la literatura foránea y a su vez un autor que supo defender ese modernismo autóctono. Aprovecha Ocampos la figura de Rueda para explicar las fuerzas ideológicas confrontadas entre lo externo y lo nacional, dentro de ese debate sobre la modernidad literaria y a su vez social. Un tema que no fue novedoso y que podemos rastrear desde la misma invasión napoleónica y la recepción de las avvenedizas ideologías que empezaron a calar en la sociedad intelectual de principios del XIX. Este capítulo que a primera vista pudiera parecer desgajado de la tesis planteada en el libro —la impronta de los cuatro escritores cordobeses mencionados con anterioridad en el modernismo español— es de suma importancia pues con él Ocampos demuestra las tensiones ideológicas y críticas para las que utiliza la correspondencia de Rueda con intelectuales como Marinetti o Gómez Carrillo.

El cuarto y último capítulo, dividido a su vez en cuatro partes que corresponden a cada uno de los poetas cordobeses trabajados. De Belmonte Müller destaca el hecho de que ya en 1873 fuera el precursor del modernismo y cuya visión estética ya marcaba desde sus comienzos una clara ruptura con las imperantes tendencias literarias. Destaca Ocampos las traducciones de

Gautier, Sully Prudhomme, Swinburne o Baudelaire a través de las que Müller manifiesta su gusto por las tendencias parnasianas y decadentistas. Hecho este que llevará a su obra poética y en la que destaca el atildamiento de la forma y temas como la *femme fatale*. José de Siles destaca como un poeta bohemio y cuya implicación en la renovación de las letras fue la consecuencia de su paso por un romanticismo becqueriano que tornará en una poética de lo social. Destaca Ocampos a su vez la labor traductológica de Siles y su compromiso con la prensa divulgativa al traducir textos de Goethe, Verlaine, Carducci o Marinetti. Su poética cargada de influencias reunirá el simbolismo y el realismo con la crítica social.

El tercero de los poetas cordobeses, Manuel Reina, destaca por su intencionado cosmopolitismo, ya que para Ocampos esta determinación haría que la influencia extranjera estuviese entrelazada con su personal visión creativa. No ya solo en su primera época en el que el imaginario orientalista pasa por el tamiz parnasiano, sino en su revista *La Diana* en la que aparecieron poesías de autores como Rollinat, Poe o D'Annunzio. Rastrear en la prensa la recepción de estos escritores y cómo se van filtrando en la estética poética del modernismo español aporta un panorama más translúcido a este fascinante tema de los «poetas traductores».

Por último, estudia en profundidad el dimorfismo de uno de los escritores menos conocidos incluso para el especialista decimonónico, Marcos Rafael Blanco Belmonte, ya que en su obra literaria es capaz de amalgamar la estética modernista sin dejar de lado su preocupación por el orden social y a su vez, su obra no quedó exenta de una sutil crítica a las modas literarias de su tiempo. Capaz de concebir la poesía como un elemento refinado y exquisito, fue también capaz de profundizar en estéticas y temas más tradicionales.

El libro incluye un valiosísimo anexo en el que se recogen las traducciones abordadas en su estudio. Se trata de unas treinta y tres páginas que nos permiten hacernos una clara idea de la importancia de las adaptaciones y traducciones, «importaciones» estético-literarias, en España durante el periodo de entresiglos.

Este libro, como persuasivamente explica Ocampos en su conclusión, es una adenda a esa imperfecta historiografía literaria que no ha sido capaz de enseñarnos con precisión la importancia del texto en su contexto, de las múltiples vetas y estratos que se sobreponen, se extienden y se unen a la hora de conformar la tan compleja historia del texto creativo. Ocampos ha ido corrigiendo minuciosamente ese arduo modernismo en un libro de referencia para aquellos que deseen enseñar y aprender acerca del modernismo, pues este no fue un movimiento exógeno sino complejo que se entreveró con la respuesta dada por este grupo de escritores a la que consideraron tan necesaria renovación de las letras peninsulares.